

LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid 8 de Marzo de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 427



Núm. 1.—SOMBRERO WANDA

Año IX.—Núm. 427.—M

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—La mujer y los recuerdos, por D. José de Castro y Serrano.—Conferencias del Doctor: Las escaleras, por el Dr. Alegre.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Vida práctica: El Concurso, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Memento.—Anuncios.—Pliego 24 de la 4.ª serie de Retratos de mujeres. GRABADOS.—FIGURINES.—Sombrero Wanda.—Blusa de teatro para señorita.—Toilettes para recepción (dos modelos).—Toilette novedad.—Cinturón.—Chaqueta de entretiempo.—Peinetas.—Alfilerón.—Guantes Emperatriz.—Panorama de trajes de reunión para señoras y señoritas (siete modelos).—Trajes y sobretodo para niñas y niños (siete modelos).—LENCERÍA ELEGANTE.—Pantalones (dos modelos).—Enlaces para marcar lencería (catorce).—Juego de cuello y puños.—Camisas de dormir (cinco modelos).—Delantales para lunch (tres modelos).—Capelina para niño.—Faldas interiores (cinco modelos).—Chambras (dos modelos).—Delantalitos (dos modelos).—Enaguas (cuatro modelos).—Camisas de día (tres modelos).—Grupo de prendas de lencería (catorce modelos).—Camisitas para niñas (tres modelos).—Cuna portátil, camisita y gorrito, para recién nacido.—Grupo de prendas para canastilla (ocho modelos).

CRÓNICA

Es general creencia que las familias norteamericanas que residen la mayor parte del año en París, y las inglesas que pasan el Invierno en Cannes, Niza, Mónaco, Biarritz ó Pau, abandonan sus lares sin más objeto que disfrutar de una agradable temperatura y despilfarrar los miles y miles de *dollars* ó de libras esterlinas que constituyen sus inmensas y envidiadas fortunas. Nada de eso: su objeto es ciertamente divertirse, pero al mismo tiempo hacer ahorros.

¿Cómo pueden economizar gastando un dineral? preguntarán las lectoras. La respuesta que puedo dar á esta pregunta, respecto de los norteamericanos, constituye unos cuantos datos en extremo curiosos, y por tanto me apresuro á afirmar, en vista de las investigaciones hechas por un sabio economista, que la misma cantidad de dinero, proporciona mayor suma de bienestar y de lujo en París que en Nueva York ó en cualquiera otra gran ciudad de los Estados Unidos.

En la América del Norte todo es carísimo, hasta los servicios más insignificantes. En París y en casi todas las capitales de Europa, con 25 ó 30 céntimos se cree bien renumerado cualquier mozo á quien se confía la maleta para que la lleve desde el coche que nos conduce á una Estación de ferrocarril hasta el vagón que nos proponemos ocupar. En Nueva York hay que pagar por el mismo servicio, lo menos 1 franco y 25 céntimos. Con dos francos se paga en París una carrera de coche desde la Estación á cualquier punto de la ciudad, y en Nueva York desde el muelle hasta el Hotel Martin, un trayecto de medio kilómetro escaso, cuesta 2 *dollars*, que equivalen á 10 francos.

Hasta hace poco no había moneda menuda en los Estados Unidos. El objeto más barato costaba por lo menos 25 céntimos. Una casa cuyo alquiler subiría en París á 2.500 francos anuales, cuesta 15.000 en Nueva York, y para eso lo general es que una ó dos habitaciones á lo sumo reciban luz directa de la calle, de algún jardín ó patio: los demás cuartos tienen segundas luces ó es necesario recurrir al gas ó á la luz eléctrica durante todo el día. En los sitios céntricos de la población, el alquiler de cuartos análogos se eleva á 18 ó 20.000 francos y no baja de 35.000 cuando tienen sala, gabinete, comedor y tres ó cuatro alcobas.

El servicio doméstico exige cuantiosos gastos. Una cocinera vulgar gana 25 francos por semana; si sabe algo, exige 35 y ha de estar hospedada, mantenida, y tener á sus órdenes una ayudante. Un criado que abra la puerta, sirva la mesa y haga algún recado, no se obtiene por menos de 225 ó 250 francos mensuales. La ropa blanca cuesta un dineral, porque como se lava mecánicamente con ayuda de ácidos, á las tres ó cuatro lavaduras queda inservible.

La manutención ordinaria de cuatro personas, puede hacerse con diez francos diarios; pero sin vino, sometiendo al exclusivo régimen de agua clara. Una botella de vino común se paga 5 francos y 17,50 la de Champagne ordinario.

La visita de un médico cualquiera representa 20 francos como mínimo. Las celebridades se hacen pagar sumas enormes. Los honorarios que se abonan á los Colegios por la educación de las niñas, varían desde 2.300 á 4.000 francos durante los ocho meses del año escolar.

No hay que hablar de los fabulosos dispendios que exigen los artículos de lujo. Lo único que puede asegurarse, es que para vivir y disfrutar en Nueva York como en París, hay que gastar allí cuatro ó cinco veces más que aquí.

Aunque no en tanto grado, algo parecido sucede en Inglaterra; y esto explica que americanos ó ingleses abandonen sus lares para buscar un clima que conserve ó restablezca su salud, y continúe ocasión de distraer

su ánimo y de economizar. Siendo tan prácticos como son ingleses y norteamericanos, era de presumir que en vez de hacer sacrificios pecuniarios por conservarse bien y alegrar su espíritu, encontrasen un beneficio material al realizar esos dos fines.

De todos modos, el resultado práctico es que la industria y el comercio franceses deben gran parte de sus ganancias á los distinguidos extranjeros que pasan entre nosotros la mayor parte del año.

En estos momentos las familias millonarias de Inglaterra, de los Estados Unidos, y no pocas de Francia, sin olvidar á los soberanos de la Gran Bretaña y de Austria Hungría, animan con su presencia y con su



Núm. 2.—Blusa de teatro para señorita.

dinero, las encantadoras y primaverales ciudades de la Costa del Mediterráneo que forman la célebre *Cornisa*.

Niza, Cannes, Mentón, Mónaco, se hallan en el período álgido de las diversiones. Concursos por los virtuosos más notables y las orquestas más completas y mejor dirigidas; representaciones teatrales; bailes; las emociones del endiablado juego; el *sport* en todas sus manifestaciones, y la ostentación más completa de los primores, maravillas y elegancias de la Moda, hacen de aquellas lindas poblaciones del litoral, verdaderos oasis.

Cuando la Primavera que allí es eterna, nos sonría en París, regresarán los parisienses y con ellos los extranjeros; las Exposiciones de Bellas Artes, reunirán en los

amplios salones de los Campos Elíseos y del Campo de Marte, á la más escogida sociedad parisiense; el Concurso hípico y las Carreras en Auteil y Longchamps, continuarán siendo museo viviente del lujo y la elegancia, y como siempre, al terminar las emociones del *Grand Prix*, comenzará la dispersión.

Siempre lo mismo: la vida del placer es un reloj que marcha con rapidez vertiginosa, convirtiendo los años en semanas, las semanas en horas y las horas en segundos.

Al recorrer los doce números vuelve á empezar, dejando atrás en su veloz carrera, muchas esperanzas defraudadas y muchas ilusiones perdidas.

Estas consideraciones me recuerdan que estamos en el período de la meditación.

Como todos los años por este tiempo, los templos de París, y particularmente Nuestra Señora y la Magdalena, están muy concurridos las tardes de los viernes. Los más ilustres oradores sagrados, ocupan la Cátedra del Espíritu Santo, y los asuntos que tratan en sus conferencias ó sermones, despiertan vivísimo interés, por referirse en general á los vicios morales y sociales.

Monseñor Hulst es en la actualidad el digno sucesor de los famosos P. Lacordaire y P. Felix. Seis conferencias dará este año en Nuestra Señora. La que con verdadera admiración de los oyentes dió el primer viernes, fué consagrada á demostrar la apremiante necesidad de que subsista la fraternidad humana como el único medio de conjurar los peligros que entraña en todo el mundo civilizado la cuestión social. Las restantes conferencias versarán sobre los vicios que se oponen á la fraternidad que preconiza, y el respeto que deben inspirar la vida, la propiedad y la actividad humanas, dedicando la última á proclamar la indispensable reparación de las injusticias que por olvido de la moral cristiana empañan el brillo del progreso moderno.

Cuantos esfuerzos se hagan para restablecer en toda su pureza la sencilla, justa y consoladora doctrina cristiana, redundarán en beneficio del presente y del porvenir.

A todas horas surgen ejemplos de las funestas consecuencias del olvido de los sentimientos que el cristianismo inspira. Un instante de desfallecimiento en la práctica de las virtudes, ocasiona amarguras y dolores que acibaran la vida. Seguramente se habrán enterado las lectoras del caso del exministro francés, que habiéndose dejado sobornar por favorecer los chanchullos de la Compañía del Panamá, está sufriendo en presidio la condena que le impusieron los Tribunales.

Fué desleal, seduciendo á la esposa del mejor de sus amigos, estimulándola á divorciarse para casarse con él; y después no vaciló en sacrificar su honra á la codicia.

Durante algunos años los culpables parecieron felices. El amigo vendido, el esposo ultrajado y abandonado por la esposa á quien adoraba, ¿qué podía importar á los que se consideraban dichosos porque la fortuna es sonreía?

Pero lo que se siembra se recoge, y el alto dignatario adulado, admirado, se convirtió en despreciable presidiario, y la mujer ingrata, cayó del alto pedestal para sumirse en la desgracia, en el desprecio y en el dolor.

Recientemente ha tenido que figurar como testigo el delincuente y ha declarado que ya no puede soportar más tiempo el peso de su desventura.

Los jueces y cuantos asistían al acto no pudieron menos de sentir piedad, y se trata de pedir el indulto para el desdichado. La justicia humana le perdonará; y también le alcanzará la misericordia divina, si su arrepentimiento es sincero; pero la sociedad, que no perdona nunca, continuará despreciando á ese hombre infiel á la amistad, á ese funcionario prevaricador, y á esa mujer que al amargar la vida de un esposo y lo que es más increíble, de una hija, ha encontrado el justo castigo convirtiéndose en la miserable compañera de un presidiario, después de haber sido la envidiada señora de un ministro.

En los momentos en que el público asistía ante los Tribunales al drama del exministro, preso y deshonrado por haber querido ser rico á costa de una prevaricación, Meilhac, el autor cómico siempre tan aplaudido, ha estrenado en el Teatro Francés una comedia titulada *Gran fortuna*, cuyo objeto principal es demostrar que la riqueza no solo no dá la felicidad, sino que la destruye en los que disfrutaban de sus beneficios.

No ha alcanzado gran éxito la nueva obra, sin duda por ser pocos los espectadores que opinan como el autor. En nuestra época, aún los que se convencen de que el dinero suele ser el mayor enemigo de la dicha, se conforman con no ser dichosos con tal de ser ricos.

El dinero no es enemigo de la felicidad, cuando es fiel servidor de un alma noble y generosa. La destruye cuando es solo instrumento del egoísmo y la soberbia.

Blanca Valmont.



Núm. 3.—Toilettes para recepción.

CARNET DE LA MODA

Una toilette interesante.

La toilette que origina las presentes líneas y que el grabado fig. 1 tiene la grata misión de reproducir, lleva la firma de uno de los ministros más influyentes en la corte de nuestra graciosa soberana la Moda, y ofrece verdadero interés, más que por su hechura, que aunque linda y elegante no acusa ninguna innovación de importancia, por la original combinación de colores que en ella se encuentran hábilmente reunidos.

La falda es de hechura campana, con estrecho delantero, cortada con arreglo al patrón que el grabado figura 2 representa en tamaño reducido, y confeccionada con lana verde tomillo, cruzada por listas sombreadas de tonos violeta perlado y heliotropo, veladas a su vez por arabescos brochados en alto relieve de felpilla, azul muy oscuro.

Dicha falda está forrada por completo de gró color salmón, armada con un ancho falso de fibra chamois rodeado de dos galones de aluminio que le prestan doble consistencia, y adornada con cenefas de piel de marta, dispuestas en el bajo y sobre las costuras que unen el delantero al resto de la falda.

Chaquetita sumamente ajustada, cerrada en apariencia con un solo botón de esmalte tornasolado, y en realidad por medio de compacta fila de broches ocultos por una banda de piel de marta que acentúa los contornos del escote, el delantero derecho y el borde inferior de la prenda. Mangas mitad lisas y mitad fruncidas, listadas por cenefas de piel.

La banda de piel de marta puede sustituirse por una cenefa de terciopelo. Parece lo natural, que figura del traje los tonos verde tomillo, heliotropo, brero fuera de estos colores; ceder así, es de dorado, adorna una cinta de terque se arrolla sobre la alta co-graciosa mente cho, formando tro cocas gemeadas aparece cruzado rectas de acero



Fig. 1

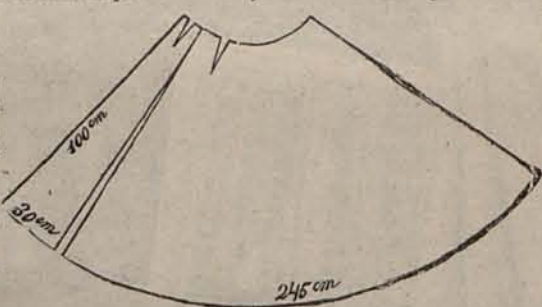


Fig. 2.

Cinturones.

Hay tantos modelos de cinturones bonitos y modernos, dignos por todos conceptos de ser adoptados por las señoras y señoritas elegantes; que resulta difícil precisar cuál de ellos tiene más derecho a ser proclamado como el favorito de la Moda.

En realidad cada traje exige un cinturón de índole diferente. Los de cuero blanco ó gris, labrados, con broches de acero; solo deben ser usados con trajes de paño ó lanilla, propios para calle, mañana y viaje; los de peluche ó terciopelo negro ó del color del traje en tonos muy oscuros, cerrados con hebillas perladas iguales al modelo fig. 3, están bien admitidos con trajes de visita y paseo; los de filigrana de oro ó plata simulando guirnalda de flores (véase el grabado fig. 4), deben ser preferidos para toilettes de baile ó de teatro.

Los cinturones de cinta de raso, aya ó seda fotomana, cerrados con fantásticos lazos y escarapelas, son los más afortunados; pues hacen buen papel en trajes de teatro, soirée, recepción y paseo.

Chaquetas de entretiempo.

Las chaquetas de entretiempo empiezan a efectuar su aparición, y á juzgar por los primeros modelos expuestos en los salones de los obradores más importantes de París, no tendremos razón para quejarnos por falta de novedades en el citado artículo.

Hasta la fecha en que escribo estas líneas, el modelo tipo más favorablemente aco-



Fig. 4

gido y que sirve de tema á innumerables variaciones, se distingue en primer lugar por carecer en absoluto de mangas, y después por contar con unos delanteros muy estrechos, en ningún caso cerrados.

La idea que inspira las citadas innovaciones me parece acertadísima, tratándose de un abrigo ligero, pues permiten que el cuerpo del vestido luzca las mangas y el delantero, y hacen de las chaquetas de entretiempo unas prendas de poco bulto, muy cómodas para ser llevadas al brazo.

Ahora bien, como unas sisas lisas y sin adornos no producirían bonito efecto, se completan estas, bien con hombreras ala de mariposa, (véase el modelo figura 5) ó bien con cenefas bordadas ó de aplicación, siendo muy de notar, que la mayor parte de los modelos tienen los hombros y el cuello cerrados con broches interiores ó sardinetas visibles, á fin de que las mangas del vestido no sufran el menor deterioro al ponerse y quitarse la prenda.

Solo me resta añadir, que las chaquetas á que me refiero, se confeccionan indistintamente con terciopelo, paño liso ó labrado, pekín de seda y lana brochada, admitiendo en calidad de adornos, bordados de todos los estilos y bordes de rizada pluma.



Fig. 5.

Peinetas y alfilerón para la mantilla.

Este año y á causa de los peinados modernos, va á ser necesario modificar seriamente la colocación de la mantilla, prenda de cuyos servicios no prescindirán las damas elegantes durante la Cuaresma; y digo que va á ser preciso variar la manera de prenderla, porque al hacerlo como en años anteriores, de manera que las ondas del encaje co al rostro, las rían de un tamaño, teniendo este marco premado por el cay levantado en la según los pre-Moda que todas

Para que la de las actuales produzca el efecto que es de otro remedio que recogida sobre el lio de una peine-concha y pedrecido á cualquiera y artísticos modos por el gra- Las puntas, se con grupos de del pecho, dejántas, ó cruzándoto á modo de filas con una me-flores ó un bro-

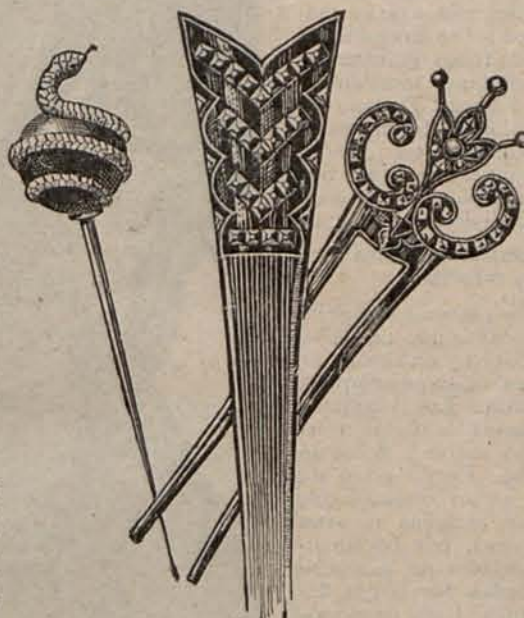


Fig. 6

Guante Emperatriz.

Hé aquí un modelo de guante para baile, teatro ó comida de ceremonia, notable por su elegancia y extrema novedad.

Es de finísima cabritilla de un tono pajizo muy ténue y delicado, con cadenetas bordadas al pasado con hilo de oro mate. Los contornos del borde superior y la abertura practicada en la parte de encima del guante, que permite calzarlo con gran facilidad, lucen anchas cenefas de piel de armiño que ocultan compactas filas de ojitos dorados por los que se pasan finos y consistentes cordones de pasamanería de oro, cruzados y anudados en los extremos.

Este nuevo sistema de cierre, evita que el guante se baje al menor movimiento, como sucede con los guantes largos sin abertura que tienen que ser más anchos de lo que sería de desear, suprimen las arrugas poco graciosas producidas por el motivo antes citado, y permiten que el brazo luzca su forma, ventajas que á mi parecer son indiscutibles y que auguran al modelo en cuestión un éxito muy lisonjero.

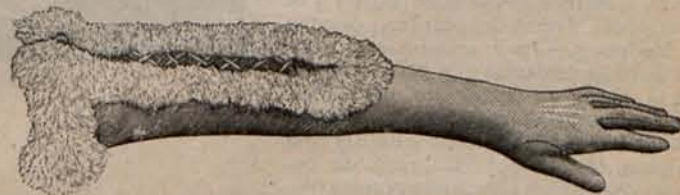


Fig. 7

Flores de batista.

Terminaré el presente *Carnet* adelantando á mis lectoras la grata noticia de que los sombreros que han de aparecer con carácter de novedad en la próxima Primavera, se distinguirán por la profusión de flores empleadas en su adorno, unas muy fantásticas y otras lindísimas, entre las que figurarán rosas negras de inverosímil tamaño, clavetes disciplinados, lilas rosadas y pajizas, alelíes dobles, violetas de Parma, etc., etc., todas ellas imitadas con finísima batista, con tal perfección y tan delicadamente matizadas, que parecerán obra de hadas.

Clementina.

NUESTROS GRABADOS

1.—Sombrero Wanda.

La copa de este elegante sombrero es de terciopelo rosa, abullonado y el ala, plana, está forrada de terciopelo gris perla y cubierta en parte por una guirnalda de violetas de seda. Un doble lazo de terciopelo negro, prendido con una hebilla perlada, y un grupo de plumas grises, completan el adorno del sombrero.

2.—Blusa de teatro para señorita.

De crespón de seda rosa oscuro. La espalda y los delanteros, fruncidos, se ajustan por medio de un ancho cinturón de raso rosa, rayado por estrechas cintas de terciopelo negro. Mangas huecas, con hombreras ajustadas, guarnecidas con cintas de terciopelo negro. Precio del patrón de la blusa: 1,50 pesetas.

3.—Toilettes para recepción.

Modelo 1.—Para señora joven.

El traje es de seda, listada de tonos verde musgo y heliotropo. Amplia falda completamente lisa. Chaqueta recta con delanteros fruncidos de encaje negro, adornada con un bonito canesú, cortado al mismo tiempo que un alto cuello *Valois*, de piel de seda heliotropo bordado de pasamanería de plata. Mangas huecas, con puños haciendo juego con el canesú. Peinado ondulado adornado con un grupo de plumas de tonos heliotropo y negro, prendido con un broche de pedrería. Tela necesaria para el traje, 15 metros de seda listada y 1 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.—Para señora mayor.—El traje se compone de una falda acanalada y una chaqueta recta, de terciopelo negro; la última adornada con una cenefa y un cuello *Medias* de pasamanería de azabache. Los delanteros de la chaqueta están abiertos sobre una camiseta de seda brochada de tonos granate oscuro y negro, tejido que también se emplea para las mangas. Peinado en bandos ondulado, cubierto en parte por una pequeña cofia de terciopelo y encaje negro. Tela necesaria para el traje, 14 metros de terciopelo y 5 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

4.—Panorama de trajes de reunión para señoras y señoritas.

Modelo 1.—Para señora mayor.—Es de moaré color pensamiento. La falda carece de todo adorno y está montada en gruesos frunces. Cuerpo-chaqueta entallada en la espalda. Los delanteros se prolongan en forma de caídas, y están adornados con sargas y flecos de perlas de azabache. Cuello recto de moaré, adornado en los costados con dos escarapelas de muselina de seda negra. Mangas huecas, con bocamangas puntiagudas perladas de azabache y hombreras formadas por largos flecos, también perlados. Cofia de terciopelo negro y raso heliotropo, sujeta con una peineta de azabache. Tela necesaria para el traje, 16 metros de moaré. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.—Para señorita.—Falda de pekin de seda, listada de tonos azul turquesa y maíz. Chaquetita con aldetas ondulada, cerrada por medio de dos botones de esmalte azul y filigrana de acero, con mangas sumamente huecas, una y otras de terciopelo inglés azul turquesa. Los delanteros de la primera están escotados en forma ovalada sobre un plastrón de seda maíz. También sobre el plastrón se anuda graciosamente una corbata de muselina de seda blanca y encaje. Tela necesaria para el traje, 9 metros de pekin de seda y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 3.—Para señorita.—La falda es de paño de damas gris plata, y forma en la parte de detrás dos palas muy dobles. Cuerpo-blusa de seda escocesa de tonos gris plata, verde musgo y rosa salmón, cerrado por doble fila de botoncitos de acero simulando gruesas perlas. El cinturón y el fantástico cuello que completan la blusa, son de terciopelo verde musgo, adornados con hebillas de acero. Mangas de pernil. Tela necesaria para el traje, 4 metros de paño y 6 de seda escocesa. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 4.—Para señora joven.—Es de faya francesa azul eléctrico. Falda fruncida en torno de la cintura. Chaqueta muy ajustada, cuyos delanteros están velados por un caprichoso zig-zag formado por flecos de pasamanería de seda de tonos azul eléctrico y oro viejo. Mangas huecas. Los vuellitos que guarnecen las bocamangas, hacen juego con el adorno de la chaqueta. Tela necesaria para el traje, 15 metros de faya francesa. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 5.—Para señora de mediana edad.—Falda de raso

color reseda, guarnecida en el bajo con grandes almenas bordeadas de piel de marta y realzadas por volantes de muselina bordada. El delantero luce en los costados dos guirnalda de rosas con follaje verde pálido. Cuerpo-coraza, cerrado de un modo invisible. El escote, ovalado, está adornado con una cenefa de piel de marta y un grupo de rosas. Mangas cortas, en las que se reproduce el adorno del bajo de la falda. Tela necesaria para el traje, 16 metros de raso. Precio del patrón: 4 pesetas.

Modelo 6.—Para señora joven.—Está confeccionado con terciopelo mordorado. La falda, montada en gruesos frunces, tiene por adorno una cenefa de aplicación, cuyos motivos representan motitas de diferentes tamaños, recorta-

necesaria para el traje, 12 metros de bengalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

5.—Trajes para niñas de 12 y 4 años.

Modelo 1.—De tisé escocés, de tonos coral, gris y azul. Falda semi-larga, cortada en forma campana. Cuerpo-blusa. Los delanteros marcan su centro con una ancha pala hueca, guarnecida por compacta fila de botones de filigrana de plata antigua. Mangas huecas. Un cuello vuelto y dos hombreras de etamine bordada, completan el adorno de la blusa.

Modelo 2.—De terciopelo marrón. Faldita fruncida y cuerpo blusa; el segundo sostenido por medio de hombreras

nudos pliegues montados con escarapelas de terciopelo rosa oscuro, sobre los contornos de un canesú cuadrado, de seda rosa oscuro, velado por aplicaciones de encaje irlandés. Mangas huecas, con puños haciendo juego con el canesú. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 pesetas.

7.—Delantalitos para niñas de 2 á 4 años.

Modelo 1.—Es de nansú blanco. La parte de falda luce en calidad de adorno un entredós de encaje que sirve de cabeza á un ancho jaretón. El cuerpecito se pliega en pliegues de lencería, está escotado en forma cuadrada y guarnecido con una berta del mismo nansú, festoneada en los contornos y prendida con lacitos de cinta azulina.

de tono más oscuro. Precio del patrón del sobretodo: 2 pesetas.

En una de sus últimas crónicas, nuestro querido colaborador *El Abate* dedicó algunas líneas á lamentar la muerte y á honrar la memoria del distinguido y genial literato D. José de Castro y Serrano. Para que las lectoras vean cuan justos son los elogios que se han tributado al eximio escritor, vamos á reproducir, rindiéndole homenaje por nuestra parte, algunos fragmentos de los *Recuerdos y Aniversarios*, que publicó hace ya muchos años

vivir en el mañana; si han de existir, tienen que buscar su existencia en el ayer. ¿Es acaso vida la que pasa la mujer, en la incertidumbre de encontrar marido y en el temor de quedar abandonada en el mundo sin el apoyo de una familia propia? ¿Es vida el período posterior á su matrimonio, cuando cada día tiene un disgusto, cada día una enfermedad, cada día un sobresalto horrible, de esos que solo sufren y espermentan las madres? ¿Es vida la época de la crianza y educación de sus hijos? ¿Eslo, por ventura, la del arreglo y orden de su casa, la de nivelación de gastos y recursos, la de agradar á todos y no ser agradada de nadie, la de dar cuanto posee y no recibir lo que poseen los otros? ¿Será, por fin, su vida la época de la vejez y del abandono, la época en que ni busca ni es buscada, en que ni tiene ni le dan, en que ni desea ni espera, en que ni vive ni muere?

Volviendo á decirlo: la mujer no tiene existencia humana, ni cuando la llaman *niña*, ni cuando la dicen *señora*: todo lo más que vive la mujer es cuando se la apellida *muchacha*. Y es tan corto este plazo! que bien puede tolerársele que prolongue su vida con el perpetuo recuerdo y con los frecuentes aniversarios de su escasa juventud.

Pasados los primeros años de la niñez, los años de la dentición, de las enfermedades y de los besos, la *muchacha* se convierte en una criatura encantadora. Nada más bello que una mujercita de seis á ocho años, maliciosa para todas las inocencias, inocente para todas las malicias, y que al rubor propio de su sexo une la desenvoltura propia de su poca edad. Mezcla de *muchacho* y de *niña*, mitad arrojada y mitad cobarde, laboriosa unas veces y holgazana otras, pero siempre risueña y decidida, aunque siempre también respetuosa y subordinada, según las prevenciones de su madre, la *muchacha* se diferencia esencialmente del *muchacho* como la mujer se diferencia del hombre. Apenas hay dos cosas más parecidas y que en realidad sean más diversas.

La *niña* que no ha cumplido doce años, es un compuesto absurdo de formalidad y de aturdimiento. Pegada á las faldas de su madre las largas horas del trabajo doméstico, adquiere ciertos hábitos de laboriosidad, de orden, de compostura, que casi inspira compasión por si este método podrá perjudicar á su desarrollo físico. Más á poco que la dejes libre y apenas ha doblado la puerta del aposento de familia, seguida á la habitación de sus juguetes y escuchada la comedia que representa. Todo el forzado silencio á que le condenaba la gravedad del sitio que ocupó antes, se convierte ahora en locuaz palabrería: el encogimiento de una larga quietud se compensa con media docena de saltos, el último de los cuales sirve para quedar en cucullas al nivel de sus muñecas. Las saluda, las besa, las reprende, las manda sentar, las ordena que callen, las amenaza con su enojo, las conmina con el encierro ó los azotes; pero todo seguido, todo en forma de relación aprendida, como resumen que es de cuanto ella misma ha escuchado para sí durante las horas anteriores.

Entonces la *niña*, cándida é inocente de alma, aunque comenzada á viciar por el inevitable roce de las escenas materiales de la vida, juega á novio y novia, á marido y mujer, á celos é impertinencias, á pesares y disgustos domésticos. Podría recogerse, oyendo su extravagante y varia conversación, un manojito de documentos diversos para escribir la historia de su familia.

Feliz en estos entretenimientos, que no son sino la fotografía microscópica de la larga vida que la espera, vé la *muchacha*, ó por mejor decir, no vé deslizar rápidamente esos dichosos días en que la falta de discernimiento le oculta los pesares del mundo; y guiada por el innato deseo de llegar á lo desconocido, suspira y cuenta como siglos los años que la separan de la juventud.

Al fin ya es joven. ¿Qué recuerdos vá sembrar para su vejez?

Si las jóvenes supieran lo que vale su estado, lo que vale su libertad, lo que vale su sencilla alegría, ninguna haría diligencias por casarse. Pero Dios ha permitido que sea innata en la mujer la prisa de buscar novio para que la humana raza no pierda su sucesión legítima y honrada.

Desde que la joven de catorce años principia á sentir la conveniencia de hacer un secreto de sus pies, y desde que encuentra desproporcionado el tamaño de su cabeza con lo escueto y pobre de su toneleto, comienza también á sentir la necesidad de transformarse en el orden de sus pensamientos, acercándose á los de la joven todo lo que se aleja de los de la *muchacha*. Sucede, sin embargo, en la imposibilidad de establecer un límite exacto entre ambos estados, cae en uno nuevo y poco definido que apenas puede observarse sino dentro de la casa paterna.



Núm. 4.—PANORAMA DE TRAJES DE REUNION PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

ras de cinta sobre un doble plastrón de seda otomana rosa pálido. Las mangas son de terciopelo, mitad lisas y mitad fruncidas. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 pesetas.

6.—Trajes para niños de 5 á 7 años.

Modelo 1.—Para niño.—De terciopelo azul oscuro. Pantalón corto. Chaquetita semi-entallada, cerrada con una sola sardinetas de pasamanería de seda azul, sobre un chalequito de piel de seda color pergamino, cerrado á su vez por botoncitos de nácar. Mangas lisas. Cuello vuelto y puños de igual tejido que el chalequito.

Modelo 2.—Para niña.—Es de seda otomana beige claro. Tanto la espalda como el delantero, forman grupos de me-

Modelo 2.—Este modelo está confeccionado con batista cruda y consta de un delantero y una espalda, fruncidos, que parten de una tira plegada que pasa por debajo de los brazos y se sostiene por medio de dos hombreras mariposa de encaje crudo. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

8.—Sobretodo para niña de 8 á 10 años, cerrado y abierto.

Es de paño gris azulado, con espalda y delanteros plegados en palas huecas, cerrados los últimos por medio de botones interiores. El cuello recto y el cuello vuelto que rodean el escote, y los puños de las mangas, están guarnecidos con trencillas labradas, de seda del color del paño

en un periódico diario. Son un admirable estudio psicológico de la mujer, que seguramente agradará recordar ó conocer á nuestras lectoras, y que podría muy bien titularse

La mujer y los recuerdos.

Los acontecimientos de la existencia pueden pasar para nosotros tantas veces cuantas queramos recordarlos; y pueden pasar con tanta más latitud, cuanto más minuciosamente los recordemos. No es una paradoja, pues, nuestro dicho de que recordar es vivir.

Para las mujeres, sobre todo, la vida del recuerdo es su verdadera vida: ellas no viven en el presente; ellas no pueden

La joven no es muchacha ni mujer; no puede desprenderse en un día de sus aficiones conocidas, para adquirir así mismo en un día las aficiones que el tiempo ha de inculcarle; y así como cuando tenía la ropa corta buscaba con la mayor reserva un delantal de su madre para arrastrarlo á modo de doble-falda delante de las muñecas, y después salía al balcón para bajar cuidadosamente los ojos cuando la mirasen, así ahora que tiene la ropa larga clava la vista indiscretamente sobre el primero que pasa por la calle, y luego corre con la falda levantada á confundirse y charlar con sus amigos de palo.

La muchacha en esta edad no es bella bajo su aspecto físico; pero en cambio es un tesoro inapreciable bajo su aspecto moral. Se engañan los que creen que la inocencia se halla retratada en un niño de cuatro años: un niño de cuatro años es inocente porque es tonto, porque carece de discernimiento para juzgar de las cosas de la vida, porque ignorante del bien y del mal moral, produce asombro cuando por casualidad ejercita lo bueno, y reclama disculpa cuando por casualidad también ejecuta lo malo. Donde la inocencia se halla personificada es en la niña próxima á la mujer.

Contemplad á esa delicada criatura, que provista de razón bastante para discernir sobre las cosas que la cercan, posee sin embargo, el celestial instinto de comprender la extensión de los bienes y repudiar el conocimiento de los males. Espontáneamente y sin violencia se abre su corazón á la caridad, su entendimiento el asombro, sus ojos á las lágrimas: es tan susceptible de ser engañada como propensa á perdonar los engaños; es tan accesible al entretenimiento fútil como á propósito para ocupaciones graves. Ha dejado de ser voluntariosa por costumbre para ser obediente por convicción: su docilidad no es afectada, sino sincera; su amor al débil no es estudiado; su terror hacia el fuerte no es meticuloso; su indiferencia, cuando la tiene, es siempre justa y razonable. Las tintas de su rostro revelan á cada paso las impresiones que experimenta su alma: una palabra inconveniente la hace enrojecer hasta la punta de sus cabellos: una exclamación dolorosa la torna pálida como el mármol; y si ahora ríe sin reserva ante el objeto ocasionado á la jovialidad, un instante después llora inconsolable ante la lástima ó quejilla que oprime su corazón.



Núm. 6.—Trajes para niños de 5 á años.

dicina ó con la higiene los peldaños de una escalera?

En efecto, hay muchas cosas que no nos preocupan, que pasan inadvertidas á nuestra vista, y que á pesar de ser muy diminutas contribuyen á la larga á producir en nuestro espíritu ó en nuestro cuerpo lamentables consecuencias.

¿Hay cosa más sencilla que subir una escalera? Si se tratase de bajarla, todavía podrían ser útiles algunas indicaciones; pero subirla... El que se eleva no se preocupa más que de llegar y llegar pronto. Además, agarrándose al pasamano hallan apoyo hasta los más débiles. Nada, nada... déjenos V. en paz, amigo doctor, que para subir no necesitamos mayas ni andadores.

Perfectamente, mis buenas amigas; pero á pesar de todo cumpliré mi deber, que consiste en proporcionar á las lectoras la parte de ventura que se disfruta en el mundo cuando nos sonríe la más completa salud.

Las que crean que saben subir una escalera, apoyando solo, como se acostumbra generalmente, la planta del pie en el primer escalón para hacer otro tanto en el segundo y en los siguientes, padecen un error, que puede costarles caro.

Cuando se pisan los escalones del modo que acabo de indicar, todo el peso del cuerpo oprime ciertos músculos de la pantorrilla y del pie, y este trabajo que se les impone á ellos solos, debiendo compartirlos con otros, y á veces en dolencia les produce un malestar que se convierte en fatiga, en cansancio, para su dueño.

Los jóvenes apenas se aperciben; tampoco los millonarios notan en sus arcas la falta de unas cuantas monedas. Todos los excesos y excesillos que cometemos, son letras pagaderas á fechas más

ó menos largas; pero que se pagan tarde ó temprano.

El modo de subir una escalera sin que unos músculos trabajen y los otros huelguen, debiendo todos soportar la parte alicuota de tarea que les corresponde para subir lo mismo que para bajar, es colocar desde luego en el primer escalón todo el pie, talón y planta, y hacer lo propio en los restantes, siempre lo menos de prisa que se pueda, y procurando que los movimientos sean iguales y hasta cadenciosos.

De este modo, el peso del cuerpo se reparte equitativamente entre todos sus auxiliares y servidores; el cansancio es menor, y no ocurren accidentes ó por lo menos achaques, de esos que no se sabe á qué causas ó motivos atribuir.

Claro es que los que están acostumbrados á tragarse los escalones, y particularmente los que no emplean más que una parte de la planta del pie para elevarse á las alturas, juzgarán fastidioso é incómodo el consejo que apunto.

¿Quién tiene calma para colocar todo el pie en un escalón, y luego repetir la operación?

Cuando se sube se va siempre deprisa: los que bajan son los que por instinto de conservación emplean menos actividad.

Créame las lectoras; aunque al principio las moleste algo subir despacio y utilizando sus diminutos pies, más aún ellas que los cnballeros podrán aprovechar estas indicaciones que parecen *baladías*, y sin embargo son muy importantes.

Dado el asunto de esta conferencia, destinada á los pies, nada más natural y grato para mí que quedar á los de las lectoras.

Dr. Alegre.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

La Cuaresma en otros tiempos.—Los Conciertos sacros.—Recuerdos.—La Cuaresma actual.—Bodas, enfermedades y muertes.—La viuda de Pacheco.—En los teatros.—El cumpleaños de Campoamor.

En los tiempos en que había dinero y buen humor, dos cosas que van escaseando de una manera lamentable, la Cuaresma aunque se consagraba como es debido á la meditación y al recogimiento, no interrumpía la vida de sociedad; lo que hacía era armonizar las reuniones con la época que se atravesaba. Se proscribía por completo el baile desde el domingo de Piñata; no se encendían las lámparas en los salones, iluminándolos solo la luz discreta de las lámparas; las señoras no se escotaban, ni llevaban muchas joyas con los vestidos altos, y se concedía una gran atención á la música.

En las principales casas donde se recibía, los bailes de se convertían en Concursos, y Concursos sacros había todos los viernes en el Teatro Real, asistiendo á ellos las damas del gran mundo, vestidas de negro.

En un Concierto sacro que se celebró un viernes de Pasión, cantó por última vez aquella hermosa diva, la Fitté Goula, que murió el domingo de Ramos siguiente, y fué enterrada en el cementerio de la Patriarcal, cerca de aquella otra estrella del arte lírico italiano, la Nantier Didié, que murió entre nosotros cuando se hallaba en todo el apogeo de sus cualidades de artista y en todo el esplendor de su hermosura.

¡Pobre Nantier Didié, y pobre Fitté Goula! Aunque yo no sé si vez de decir: ¡pobres muertos! debemos decir ¡pobres de los que se quedan! Porque aquellos descansan, han terminado su



Núm. 8.—Sobretudo para niña de 8 á 10 años. (Cerrado y abierto.)



Núm. 5.—Trajes para niñas de 12 y 4 años.

mieutos no la cuesta el desear que aquella escena se reproduzca, camo á vueltas de sus remordimientos y reproches lo desea!

Vosotras, pobres mujeres, á quienes los desengaños de la vida, las perfidias de los hombres, las vicisitudes del mundo ó vuestras propias faltas os tienen relegadas á la condición de parias indiferentes; vosotras, las que os aburrís en la soledad de la inacción ú os lanzáis al bullicio de una sociedad que os desagrada, ¿no es cierto que cuando el estímulo de otras gentes os hace recordar aquellos últimos días de la niñez, aquellas primeras mañanas de la juventud, os sentís transportadas de repente á una vida mejor, á un mundo más agradable y placentero, cuya memoria distrae vuestros pesares y cuya presencia rejuvenece vuestra alma? ¿No es cierto que echáis de menos con amargura aquellos inocentes delitos, aquellos soñados crímenes que conturbaban vuestra conciencia, los cuales cambiaríais ahora por la más leve falta de las que diariamente cometéis? ¿No es cierto que la imaginación llevada á las épocas remotas de la inocencia y del candor, es un bálsamo que mitiga los dolores recientes y templá la abrasadora sed de desconocidas emociones?

Es menester desengañarse; en el mundo no existe más que un período feliz, y ese período es aquel en que el pensamiento se sobrepone á la acción, el alma al cuerpo. Dios ha producido ese período en dos distintas épocas de la vida, en la primera y en la última; la de enmedio es fatal; ella amarga la que pasó ó prepara amarguras para la que vuelve.

José de Castro y Serrano.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LAS ESCALERAS

¿Qué dirían mis queridas lectoras si yo las preguntase si estaban seguras de saber cómo se sube una escalera?

Desde luego dirían que estaba todavía de mejor humor que de costumbre, y hasta habría alguna que murmurase:

—Este doctor es peregrino. ¿Qué tendrán que ver con la me-

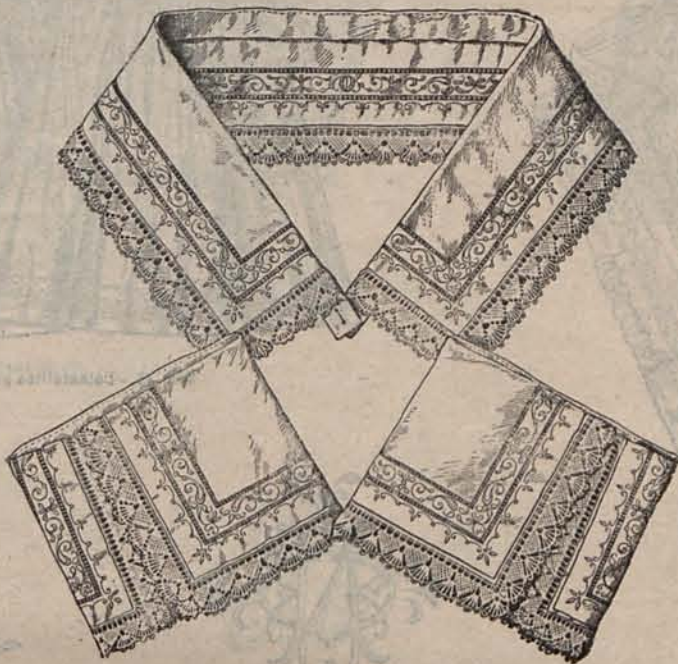


Núm. 7.—Delantalitos para niñas de 2 á 4 años.

LENCERIA ELEGANTE



Núm. 1.—Pantalones



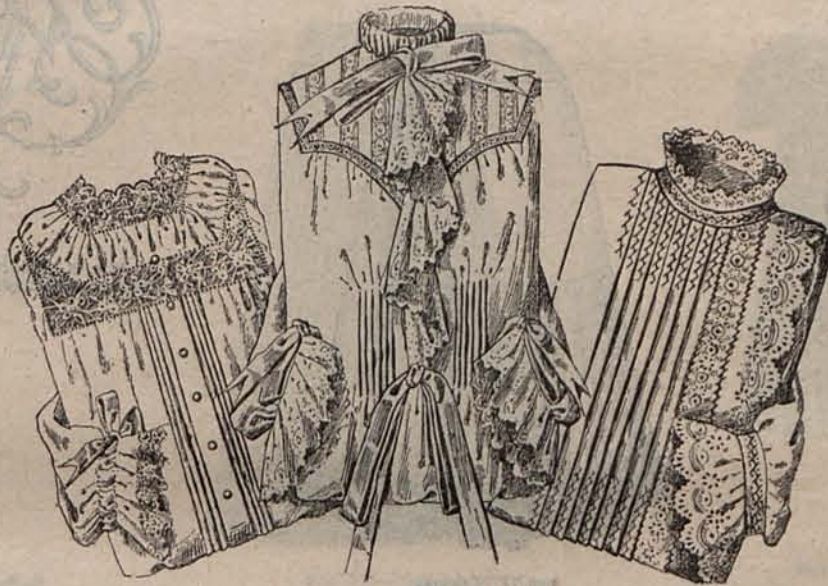
Núm. 5.—Juego de cuello y puños



Núm. 8.—Capelina para niño de 1 á 6 meses



Núm. 2.—Enlace de las cifras B-L para marcar lencería



Núm. 6.—Camisas de dormir



Núm. 9.—Enlace de las cifras C-W para marcar lencería



Núm. 3.—Pantalones



Núm. 10.—Falda interior



Núm. 4.—Enlace de las cifras C-K para marcar lencería



Núm. 7.—Delantales para lunch



Núm. 11.—Enlace de las cifras D-M para marcar lencería

Modelos de LA ULTIMA MODA.—1896.



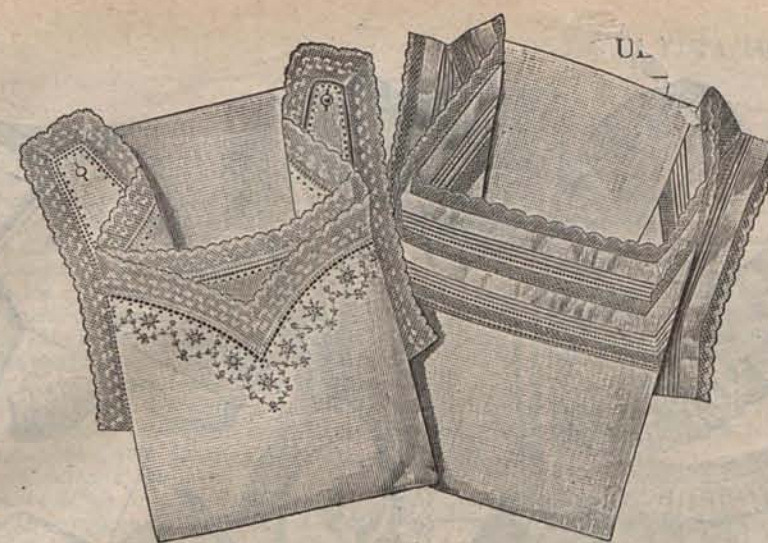
Núm. 12.—Chambra.



Núm. 15.—Delantalito para niñas



Núm. 20.—Escudo con enlace de las cifras L-T para marcar lencería



Núm. 25.—Camisas de día



Núm. 30.—Camisa de dormir



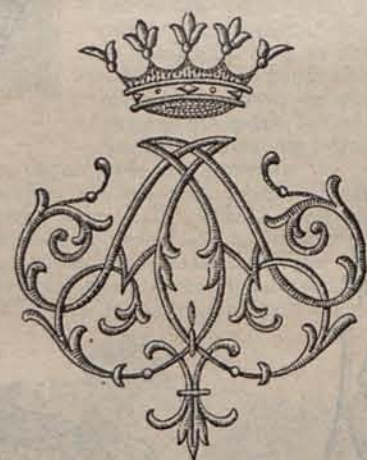
Núm. 16.—Enlace de las cifras N O para marcar lencería.



Núm. 13.—Camisa de dormir



Núm. 17.—Enaguas



Núm. 21.—Enlace de las cifras A-A, con corona de Duque, para marcar lencería



Núm. 22.—Camisa de día



Núm. 23.—Enlace de las cifras F-M, con corona de Conde, para marcar lencería



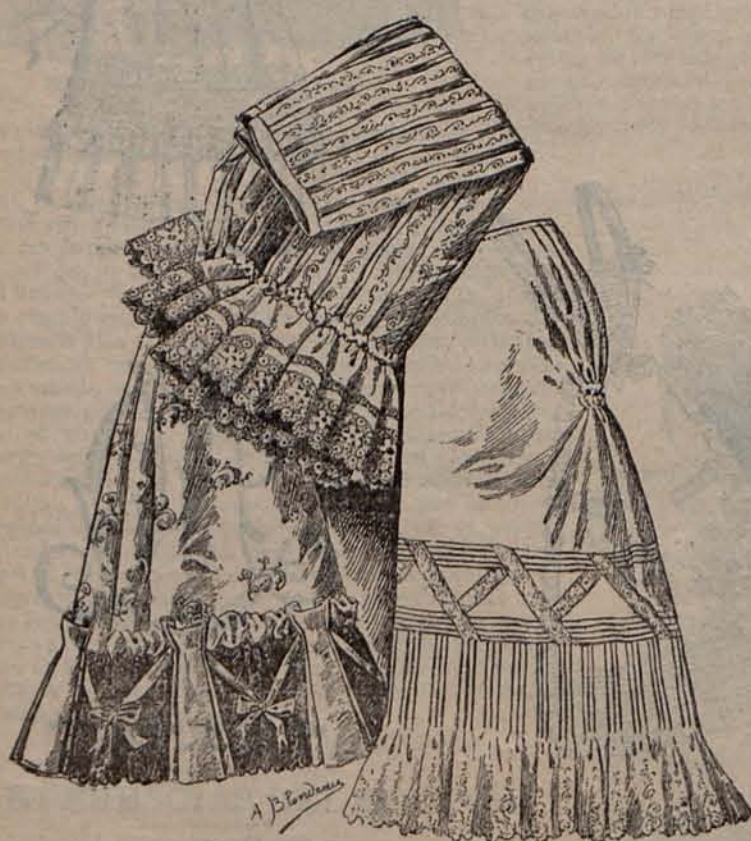
Núm. 26.—Enlace de las cifras L-R para marcar lencería



Núm. 27.—Falda interior



Núm. 31.—Camisitas de día para niñas



Núm. 14.—Faldas interiores



Núm. 18.—Enlace de las cifras C-M para marcar lencería



Núm. 19.—Enlace de las cifras F-J



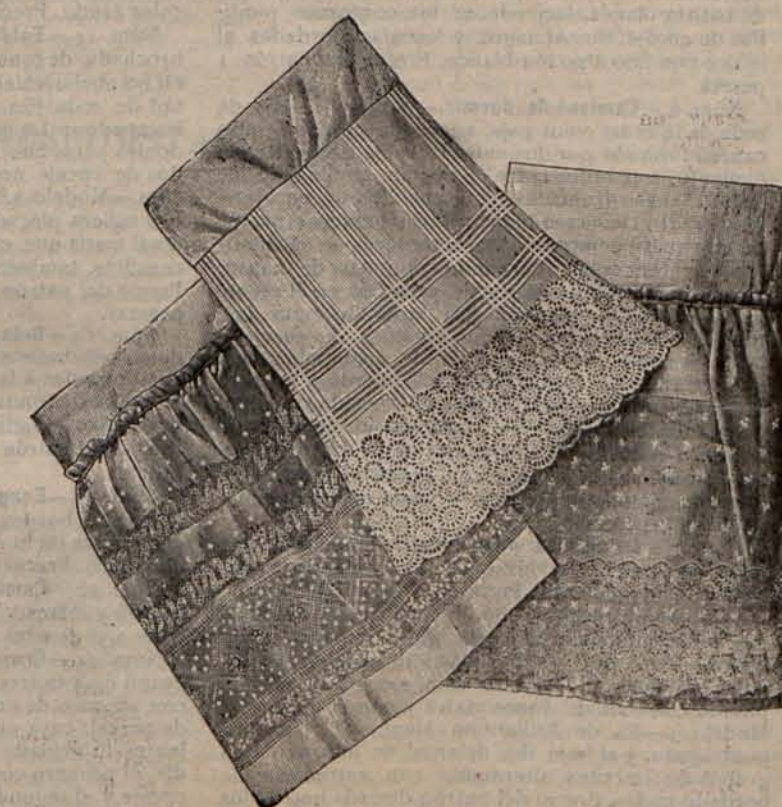
Núm. 24.—Grupo de prendas de lencería



Núm. 28.—Enlace de las cifras L-V para marcar lencería



Núm. 29.—Enlace de las cifras F-H para marcar lencería



Núm. 32.—Enaguas



Núm. 33.—Enlace de las cifras C N, para marcar lencería.



Núm. 34.—Cuna portátil, camisita y gorrito, para recién nacido.



Núm. 35.—Grupo de prendas para Canastilla.

Explicación de la Hoja de Lencería elegante.

Núm. 1.—Pantalones.—Son de percal francés, con puños y volantitos bordados á la inglesa. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Números 2, 4, 9, 11, 16, 18, 19, 20, 21, 23, 26, 28, 29 y 33.—Enlaces de las cifras B-L, C-K, C-W, D-M, N-O, C-M, F-J, A-A, L-T, F-M, L-R, L-V, F-H y C-N, para marcar lencería.

Núm. 3.—Pantalones.—De nansú blanco, guarnecidos con entredoses de encaje *Valenciennes* y cenefitas bordadas á la inglesa, combinados con abullonados y volantes de nansú. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 5.—Juego de cuello y puños.—Tanto el cuello vuelto como los puños que componen este juego, son de batista blanca, luciendo en los contornos puntillas de encaje de Almagro y cenefas bordadas al realce con fino algodón blanco. Precio del patrón: 1 peseta.

Núm. 6.—Camisas de dormir.—Modelo 1.—Es de seda de la India color paja, adornada con un bonito canesú formado por dos entredoses de encaje *Renaissance*, separados entre sí por un abullonado de seda. Mangas fruncidas, con vuelillos de encaje.—Modelo 2.—De nansú blanco. Los delanteros parten de un canesú compuesto de entredoses de encaje irlandés color crema, alternando con palas de nansú, y lucen una cascada de encaje, prendida en el escote y á la altura del talle, con dos lazos de cinta azul turquesa. Mangas huecas, con vuelillos de encaje y lazos de cinta.—Modelo 3.—Es de madapolán muy fino, cerrada á la rusa en el lado izquierdo, y formando una bonita pechera plegada guarnecida con puntos de espina hechos con cordoncillo de algodón blanco. Un cuello, una solapa recta y anchos vuelillos bordados á la inglesa, completan el adorno de la camisa. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 7.—Delantales para lunch.—Modelo 1.—Es de *surah* rosa. El pechero, plegado en abanico, y los contornos del delantal, lucen en calidad de adorno entredoses de encaje y rizaditos de *surah*.—Modelo 2.—De linón blanco. La berta que completa el pechero, el volantito que bordea el delantal y las cenefas que listan el fondo de éste, están bordados al pasado con seda de tonos malva y verde musgo.—Modelo 3.—Es de brillantina blanca. El pechero, puntiagudo, y el bajo del delantal, se adornan con grupos de jaretitas alternando con entredoses de bordado inglés. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 8.—Capelina para niño de 1 á 6 meses.—Es de cachemir de seda blanco, abullonado tanto en la copa como en el principio del ala. Esta, se completa

con un ancho volante del mismo tejido, festoneado con torzal blanco. Las bridas y el lazo prendido en el centro de delante de la capelina, son de cinta de raso blanco, rosa ó azulina. Precio del patrón: 2 ptas.

Núm. 10.—Falda interior.—De inglesina blanca, guarnecida en el bajo con un entredós y un volante de bordado inglés. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 12.—Chambras.—Los dos modelos representados por este grabado, son de percal francés y están primorosamente adornados con tiras de bordado inglés y puntillas de encaje de imitación. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 13.—Camisa de dormir.—De fina franela azul pálido, con canesú cuadrado y cuello vuelto. Este, la tirilla que cierra los delanteros y los puños de las mangas, lucen cenefas bordadas á punto ruso con torzal azulina, y puntillas de grueso encaje irlandés color crudo. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 14.—Faldas interiores.—Modelo 1.º De seda brochada, de tonos lirio y maíz. Su adorno consiste en un ancho volante, mitad de encaje *Richelieu* y mitad de seda lisa color maíz.—Modelo 2.º De seda *Pompadour*. La guarnición del bajo se compone de dobles palas huecas de seda, alternando con fruncidos de encaje negro prendidos con lazos de cinta rosa.—Modelo 3.º Es de *surah* gris plata. Un volante con cabeza plegada, bordado al pasado con seda de igual matiz que el fondo, y un zig-zag formado por cenefitas, también bordadas, constituyen su adorno. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 15.—Delantalitos para niñas.—El primer modelo es de batista rosa, adornado con cenefitas caladas bordadas á la inglesa, y el segundo de batista moteada de tonos blanco y azul, guarnecido con cenefas lisas de batista del color últimamente citado. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 17.—Enaguas.—De nansú blanco. Un volante de encaje bordea los contornos del bajo, y cinco entredoses de lo mismo listan la mitad inferior del delantero. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 22.—Camisa de día.—De fina holanda, con canesú y mangas bordadas al realce. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 24.—Grupo de prendas de lencería.—En este grupo figuran tres modelos de cubre-corsés de nansú con adornos de encaje; tres modelos de pantalones de percal, cuya guarnición consiste en cenefas y volantes de bordado inglés; dos modelos de camisetas de día, el primero con canesú puntiagudo de batista y encaje y el segundo con ancha berta bordada; tres modelos de camisetas de dormir, de percal blanco, notables por la novedad de las hechuras y disposición de los adornos, consistentes en entredoses y tiras de encaje y bordado inglés; un modelo de camisa para

toilette de baile, de batista y encaje, con hombreras de cinta color paja, graciosamente anudadas; y dos modelos de cofias, el primero de *surah* y muselina heliotropo, y el segundo de seda listada y moteada, de tonos rosa y azulina, adornado con escarapelas de cinta de los colores mencionados. Precio del patrón de cada uno de los modelos de prendas interiores: 1,50 pesetas. Precio del patrón de cada uno de los modelos de cofias: 1 peseta.

Núm. 25.—Camisas de día.—Modelo 1.—De batista blanca. El escote, abierto en forma de corazón, está adornado con una guirnalda de margaritas bordada al pasado con hilo chino, y una puntilla de encaje de Bruselas.—Modelo 2.—De igual tejido que el primer modelo, con escote cuadrado al que sirven de marco dos series de jaretitas y tres entredoses de tul griego, de los cuales el último está festoneado en los contornos. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 7.—Falda interior.—De seda listada, sencillamente guarnecida con un volantito fruncido. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 30.—Camisa de dormir.—De muselina blanca. La espalda y los delanteros, plegados, están montados en un puntiagudo canesú, rodeado de una berta de muselina bordada. Mangas huecas, con vuelillos de muselina bordada. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 31.—Camisitas de día para niñas.—De fina Holanda. El primer modelo luce un canesú redondo, de bordado inglés. El segundo, un canesú cuadrado formado por entredoses de encaje, y el tercero está adornado con dos puntillas, un entredós de encaje, y una cinta cometa color rosa pasada por los calados del entredós. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,25 pesetas.

Núm. 39.—Enaguas.—Los tres modelos de enaguas representados por este grabado se adornan con anchos volantes realizados por entredoses y puntillas de encaje y bordado inglés. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 34.—Cuna portátil, camisita y gorrito para recién nacido.—La primera es de raso blanco, muselina bordada y encaje, adornada con grandes lazos de raso blanco. El gorro y la camisita son de batista y encaje *Valenciennes* guarnecidos con escarapelas y guirnalda de cinta cometa. Precio del patrón de la cuna: 2 pesetas. Precio del patrón de la camisita: 1 peseta. Precio del patrón del gorrito: 1 peseta.

Núm. 35.—Grupo de prendas para Canastilla.—En este grupo figuran dos modelos de camisetas de batista y bordado inglés; dos modelos de chaponas de piqué; un modelo de pantalón-pañal de lienzo blanco; un gorrito de brillantina, dos fajas de etamine bordada, dos modelos de *fichús*, y un modelo de cinturón-justillo de franela blanca. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1 peseta.